

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26. 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Los Héroes Ignorados.—A las Mujeres.—La Ignorancia.—Improvisación.

ATRACCIONES.

I.

Como desgraciadamente abunda más lo malo que lo bueno, como de continuo traen los periódicos relatos horripilantes de crímenes que dejan el ánimo contristado para mucho tiempo, cuando se lee la descripción de una acción buena, qué placer tan inmenso se experimenta! A mí me sucede que en aquellos momentos creo que no estoy en este mundo, tal me aconteció hace algunos días leyendo en *El Diluvio* el suelto siguiente:

LOS HERÓES IGNORADOS.

“Hace pocos días en la parroquia g. llega de Talla, descubrióse que en el fondo de una mina había quedado un hombre llamado Montes, que debía estar muerto ó medio asfixiado. Había que bajar á prestarle socorro. Pero nadie se atrevía á ello. Era para el que bajase cuestion de vida ó muerte.”.

—“Pues es preciso.”—dijo entonces Andrés Castro, un labrador pobre, casado, que tiene cuatro hijos;—“yo bajaré.”.

“Ni las súplicas, ni lágrimas de su esposa le hicieron desistir de tal propósito. Buscó una cuerda, atóla á un cesto, metióse en éste, y sujeta la soga por cuatro hombres, bajó al pozo, en tanto que su mujer era presa de la desesperación. Pasó algún tiempo. Andrés Castro no daba la señal convenida para que lo izasen. Al fin decidióse subir el cesto: este venia vacío. Volvió á descolgarse, y se agitó en el fondo, en tanto los de arriba llamaban á gritos por Castro. A los siete días se extrajo el cuerpo de Andrés Castro. Había muerto, como Manuel Montes asfixiado, víctima de su generosidad. Su familia ha quedado en la miseria más horrible, y en el pueblo de Puenteceño se piensa en abrir una suscripción para socorrer á los hijos del oscuro héroe.”.

“En todas partes hay cajas y sociedades para premiar estos rasgos de valor humanitario: en Francia la Caja para las Víctimas del Deber está prestando grandes servicios. En España los hijos del que murió por sus semejantes corren peligro de perecer de hambre.”.

¿No es verdad que la acción de Andrés es verdaderamente admirable? ¿no es verdad que el humilde labrador de ayer es un espíritu de los más nobles, de los más valerosos, de los más heroicos que han encarnado en este planeta? Tener la seguridad puede decirse de ir á buscar la muerte, cuando los seres más queridos de su alma se abrazaban á sus rodillas pidiéndole que desistiera de su empeño, y él pensando que un hermano suyo, un hijo de Dios como él, sufría la agonía más horrible en las entrañas de la tierra, y en su mano estaba, quizá su salvación, alimentando la divina esperanza de salvarle olvidó la certidumbre de su fin próximo, y descendió al abismo dominado, impulsado por el sentimiento más noble y más sublime, por la verdadera compasión, por el amor más puro de todos los amores.

Así como ante los crímenes horribles mi espíritu pregunta qué habrán hecho ayer los que han olvidado las leyes divinas y humanas, del mismo modo pregunto hoy llena de asombro ¿qué lazo existirá entre los espíritus de Montes y Andrés? ¿tenía este último que pagar una deuda al primero? ¿necesitaba darle una prueba inequívoca de su arrepentimiento bajando á un abismo para compartir con él su triste suerte? ¿Se habían amado en otras existencias y no podían vivir el uno sin el otro? ¿Comenzó Andrés en su última encarnación una serie de sacrificios que necesita su espíritu llevar á cabo para progresar?

No es la curiosidad lo que me domina, es un afán más noble, yo quiero saber para enseñar, yo quiero escudriñar lo pasado, para ser útil en el presente á aquellos que se fijan en mis humildes escritos; por eso pregunto á los espíritus ¿qué lazo unió ayer á Montes y Andrés?... y un espíritu me contesta cariñosamente diciendo así:

II.

“¿Qué lazo les unió? el más hermoso, el más dulce, el más sagrado, el que es verdaderamente indisoluble ¡el amor! el amor que une á los dos sexos, el amor que de dos cuerpos hace una familia numerosa, el amor que fusiona dos almas, el amor que une estrechamente dos voluntades, el amor que crea una necesidad imperiosísima de verse, de sentirse, de aspirar el mismo ambiente, de contemplar un mismo Sol; esa afección superior á todas las afecciones unió á esos dos espíritus hace muchos siglos, los dos se unieron repetidas veces y se vieron reproducidos en numerosos hijos. Su historia es sencilla, humilde, ni uno ni otro ha brillado en lo que llamais el gran mundo, ni uno ni otro, ha dormido en dorada cuna ni ha respirado el aire emponzoñado de los palacios; tampoco han pertenecido á las corporaciones científicas, pero en cambio, juntos han leído en el gran libro de la Naturaleza cuando los hombres que ocupaban la Tierra daban los primeros pasos en la senda de la civilización; cuando la vida nómada era la que satisfacía las necesidades de los moradores de ese planeta, esos dos espíritus ya caminaban juntos y se guarecían de la intemperie en las concavidades de las montañas y adoraban á Dios postrándose de hinojos al amanecer contemplando con asombro y estupefacción al astro rey que difundía la luz, el calor y el movimiento sobre la superficie de ese mundo.”

“Han vivido felices en su sencillez y en su ignorancia, se han bastado el uno al otro en sucesivas existencias, prefiriendo siempre el campo á la ciudad, pero como los espíritus no es su destino el estacionamiento, llega una época más ó menos lejana, que entran en acción puede decirse en el interminable combate de la vida; sintiendo, experimentando contrariedades para aprender en medio de ellas á vencer más tarde los grandes contratiempos, las adversidades que abruman con su peso de angustias y zozobras al espíritu que necesita de todas sus energías para

rechazar el rudo ataque del infortunio poniéndose en actitud defensiva. No basta que dos espíritus se amen, es necesario que sean útiles á los demás para que se admiren y se reconozcan el uno al otro brillantes cualidades. El idilio del amor se engrandece con los sacrificios, con las heroicidades, y Montes y Andrés están haciendo ahora ese gran trabajo. No caminan materialmente unidos como anteriormente, cada uno se forma nueva familia y lucha con las contrariedades inherentes á la existencia que en su natural desarrollo va produciendo penas, inquietudes y desvelos, empleando toda su actividad y su ingenio en quitar las piedras que encuentran á su paso, por que sin luchar los terrenales parecerian mómias, anacoretas cruzados de brazos en ese quietismo religioso que es el estado más peligroso y de menos ventaja para el espíritu; pero Montes y Andrés se quieren tan profundamente, que cuando el uno deja la tierra el otro le sigue irremisiblemente, ya sea sacrificándose por el primero que sucumbió, ora muriendo repentinamente en el momento que su compañero ha dejado de existir. En muchas existencias no se han conocido materialmente, pero durante el sueño de sus cuerpos se han buscado, se han puesto en comunicación, dándose cuenta de sus actos, han cambiado sus impresiones, adquiriendo mutuamente nuevas fuerzas para seguir luchando.”

“Lo que os parece un inmenso sacrificio, no es más que el cumplimiento de una ley natural; el uno necesita del otro para vivir; al faltar su alma gemela tiene que deshacerse de su organismo, son afectos poderosísimos, son *atracciones* para vosotros inexplicables, que no las comprendéis la generalidad de los terrenales, pero que no por eso dejan de ser menos ciertas; veis muchas veces los efectos pero desconocéis en absoluto las causas.”

“¿Más de una vez no habeis visto por ejemplo, morir á una mujer que tuviera un hijo, y éste, sentir tan terrible pérdida de un modo tan violento, experimentando tal sacudida que á las pocas horas de morir su madre ha dejado de existir, dándose el caso de ser enterrados á la misma hora y en la misma sepultura?”

“¿Qué amor tan inmenso! (decís con asombro,) ¡qué rareza! entre una humanidad que se aborrece hay uno ó varios seres que se mueren de amor!.. y considerado friamente, no son esos casos ni estupendos ni extraordinarios, como no lo son tampoco las fermentaciones del odio que producen horribles asesinatos, no es más que la continuación de la eterna historia de cada espíritu. El que mucho ama, el que siembra continuamente beneficios, el que se sacrifica por el bien de la humanidad, el que rinde culto á un ser en su pensamiento, no lo dudeis, va labrando, va adquiriendo terrenos donde siempre florecen los rosales sagrados del amor, y cuando opera un movimiento trascendental, cuando deja un mundo no se va solo, se lleva trás de sí la esencia del amor que él ha cultivado. La *atracción* es la ley natural de la vida; se atraen los que se aman para fusionar su sentimiento, para vivir el uno en el otro, y á la vez se atraen los que se odian para dar rienda suelta á sus rencores, para saciar su sed con la sangre de su víctima; no hay ningun hecho aislado, no hay sacrificio que no tenga su historia de amor, no hay crimen que no responda á un acto de iniquidad, y todo el trabajo de los moralistas, todo el afán de los filósofos, todos los desvelos de los que desean el progreso universal, deben consistir en demostrar que el odio es el fuego de los infiernos bíblicos que quema de continuo, y por consiguiente esteriliza cuanto toca. Todos los reformadores deben caminar á un mismo fin, á borrar los odios de raza, de pueblo, de familia, fomentando los afectos que dan lugar á esos actos sublimes que tanto os conmueven, y tanto os admiran.”

“No es la Tierra todavía lugar apropiado para albergar á muchos espíritus que no puedan vivir sin su alma gemela, por que en una Penitenciaría no se reúnen muchos justos, abundan por el contrario los delincuentes, pero donde hay más sombra, es donde más se necesitan los rayos de la luz; así es, que solo vosotros los que la habitais, sois los que estais obligados á sanear ese pantano pestilente; no os cruceis de brazos diciendo: Cuando estoy entre criminales no mereceré más; por que en todos los estados de la vida puede engrandecerse el espíritu. ¿No veis lo que hacen los confinados de vuestros Penales? mientras los unos se destrozan sin piedad remachando los férreos eslabones de su cadena, los otros, apesar de respirar el mismo ambiente, fundan sociedades morales, estudian los tratados de filosofía, evocan y hablan con los espíritus, practican el bien á medida de sus fuerzas, son respetados de sus jefes, admirados de sus compañeros y progresan en medio del lodo; ahora bien: pues si esto hacen los que viven en contacto de lo más abyecto, de lo más degradado, ¿cuánto más podeis hacer vosotros, que en comparación de vuestros presidiarios, vivís entre flores!,”

“No te canses nunca de preguntar el por qué de las acciones generosas, por que siempre podrás escribir páginas consoladoras, episodios interesantísimos, capítulos de la historia más hermosa, de la historia del amor. Y de amor necesitais tratar, del amor os es indispensable ocuparos, por que están aún tan vivos vuestros odios!... que es necesario apagar las hogueras de la ira, con el llanto de la gratitud, es preciso que sintais la dulcísima influencia de los sentimientos amorosos, que os sobrecojais de asombro ante hechos tan heróicos como el que realizó Andrés, que estudiéis la ciencia de las *atraccions*, por que la atracción es la relación de las almas.”

“Mucho más os diria sobre Montes y Andrés, espíritus enlazados por el amor en innumerables existencias; ¿cuántas veces han velado juntos el sueño de sus hijos!.. ¿cuántas veces han muerto el uno por el otro!... bien se han creado los dos diversas familias, pero al encontrarse en el espacio ¿qué alegría tan inmensa ha sido la suya!...”

“El porvenir de esos dos espíritus es un día de Sol inacabable, cuando á su sentimiento igualé su ciencia; dichosos los mundos donde ellos encarnen, por que su influencia difundirá la paz, la armonía y el amor!”

“Adios,”

III.

Tiene razón el espíritu. ¡Dichosos los mundos donde ellos habiten, y venturosas esas almas purificadas por el amor, por que de ellas será el reino de los cielos!

AMALIA DOMINGO SOLER.

A LAS MUJERES.

Hermanas mías; permitid os dé este dulce nombre, mucho se ha escrito sobre la educación de la mujer, unos quieren humillarla lo cual es poco caritativo y habla muy poco en favor de la civilización de nuestro siglo, otros acordándose tal vez que de ella han nacido quieren elevarla á una altura en que tampoco á mi entender estamos preparadas para elevarnos por nuestra deficiente educación.

Principio quieren las cosas, yo que anhele el mayor adelanto posible del sexo á que pertenezco y que sé muy bien que no se obtiene lo que no se gana, contando de antemano con vuestra benevolencia voy á poner de relieve los defectos de la mujer y no porque todas no los sepamos sino con el deseo de que hagamos cada una de nosotras todo lo posible para nuestro progreso y el de los demás enmendando nuestros yerros; y entended que más que á todas me dirijo á las madres, á las cuales tengo la inmensa dicha de pertenecer.

¿Quién al ver como la mujer pierde el tiempo tan lastimosamente no siente vivos deseos de decirle algo que despierte su sentimiento y el deseo de romper las gruesas cadenas que el despotismo y ella misma se forjó? Si estudiamos nuestra vida veremos que ella está llena de errores lamentables; apenas empieza para ella la edad de las ilusiones, cuando comienza á despertar al mundo de los afectos corre apresuradamente á los templos católicos, pero no creais que á ellos le llame el deseo de estar cerca de Dios, no diré siempre, pero la mayor parte de las veces solo el deseo de lucir sus galas, de hacer vana ostentación de sus gracias. ¿Qué tiempo tan precioso malgasta la mujer en frivolidades! qué horas tan perdidas y cuánto mejor nos fuera ocupar ese tiempo en serios estudios que apenas conocemos y que nos demostraran lo que es la vida ya que las mas de nosotras no vivimos, tan solo vegetamos; no basta enseñarle á una niña andar graciosamente, ponerse bien un lazo, apretarse el cuerpo hasta llegar á la deformidad que esto por desgracia es lo que enseñamos á nuestras hijas; me direis que todas no, la que no lo enseña lo consiente ¿y todo porqué? por el deseo que tiene la niña de ser mujer cuida de engalanar el cuerpo dejando el alma perfectamente descuidada.

Partimos del erróneo principio que la instrucción solo es conveniente al hombre; tan necesaria como al hombre es la instrucción á la mujer.

Nosotras, la mitad del género humano á quien confió Dios el cuidado de los hijos, á quien dotó de un corazón todo amor, que los alimentamos con nuestra sangre, que velamos su sueño, sufrimos con sus sufrimientos, gozamos con sus alegrías. ¿Será posible que nuestra misión en la tierra se reduzca al sosten material del hijo durante su infancia? La madre enseña á hablar al hijo, la madre le inculca con ilimitada paciencia aquellas máximas que ni los años ni las penalidades hacen desaparecer por completo de nuestro ser; razón por la cual, hermanas mías, os diré siempre que todo sacrificio es poco para instruir á la niña que mas tarde será mujer; ella prepara desde su más tierna infancia el corazón del niño á fin de que el maestro no tenga más que continuar en él una instrucción ya bien preparada.

Si consideramos á la mujer como esposa, la instruida sabrá encontrar mayores encantos cada día y hará que su hogar se convierta en un Paraíso para su esposo, en tanto que la ignorante le aleja de él; en la desgracia sufrirá con resignación y paciencia las penalidades de nuestra transitoria vida y sabrá por medio de cariño y dulzura consolar y prestar auxilio al compañero de su vida que más fuerte que ella (físicamente hablando) es más débil ante los sufrimientos morales.

Mayores, pero mucho mayores son las ventajas de la instrucción en la soltera.

¿Cuántas y cuántas víctimas de la ignorancia conocemos todos que muchas de ellas no tendrían que llorar su deshonra si hubieran tenido la suficiente instrucción?

Cuántas veces un vil seductor hubiera quedado chasqueado si la víctima por él escogida no tuviera por compañera la más supina ignorancia!

La mujer instruida sabe conocer y sabe evitar lo que se propone un hombre al adularla y desconfía de él porque no ignora, que la adulación va en pos de la bajeza de sentimientos; los estudios han despejado su inteligencia y sabe alejarse de

donde pelagra su dignidad, que debemos aconsejar á nuestras hijas estimen más que la vida, y si un día tiene la desgracia de ser víctima de un engaño llora en silencio y nunca se deja arrebatar por el dolor y las pasiones que conducen donde tantas pobres mujeres terminan sus días entre el ódio y el desprecio de la sociedad entera.

No perdonemos, pues, medio alguno para evitar á nuestras hijas tan triste porvenir, recordándoos que no debemos quejarnos que no se nos concedan derechos hasta que hayamos aprendido á cumplir nuestros deberes, preparando nuestras hijas á ser buenas esposas y excelentes madres.

MONSERRAT DE CLAVEL.

Lloret de Mar 15 de Julio 1892.

LA IGNORANCIA.

He aquí el enemigo del hombre, el que va sembrando entre nosotros la zizania el que nos cohibe en nuestro adelanto intelectual y moral, el que nos aconseja el quietismo, el que no nos deja mirar ningun adelanto. Yo, dice el hombre, he visto esto que me ha llamado la atención y voy á analizar el como de su ser, y la ignorancia, su constante compañera, le dice:—Estate quieto, no vale la pena de fatigar tu inteligencia en esto, y vuelve á su inercia. Un amigo le invita á que le acompañe á descubrir el porqué de éste misterio que ha sido hasta hoy; pero que en virtud del progreso debe ser descubierto su origen y entrar en la categoría de lo natural, y otro al ver el mismo obstáculo se opone á que salga de su letargo, y esta vez ha conseguido más porque ha persuadido al amigo para que deje la investigación diciéndole que otro se encargará de resolverla; otras se disfraza con el poco tiempo de que dispone y que este lo necesita para atender á sus negocios mas perentorios, y unas veces con un disfraz y otros con otro, va el hombre vegetando en este planeta sin tomarse el trabajo de mirar nada de cuanto le rodea haciendo caso omiso de ese hermoso don que la Providencia le ha concedido. La inteligencia, déjala reducida á instinto, puesto que la generalidad, solo la hace servir para atender á sus necesidades materiales.

Así van pasando los siglos, y la misma rutina sigue imperando. Afortunadamente hoy hemos dado un gran paso, Dios en su infinita misericordia nos está haciendo ver que la felicidad de las criaturas no consiste en los muchos bienes que poseen ni en la buena vida que se den, (vulgo holgazanería) ni tampoco en la fama ficticia que poseen muchos, no, la verdadera felicidad depende de nosotros. Todos podemos poseerla, está en nuestras manos puesto que todos podemos estudiar el Espiritismo) en él encuentra el hombre el porqué de sus penas presentes, el análisis de tantos y tantos sofismas de las religiones positivas. El Espiritismo, ha dado muerte al demonio, á esa figura grotesca que tanto ha intimidado é intimida á las criaturas sencillas. El Espiritismo, nos hace ver que todos llegaremos á ser grandes queriéndolo ser solamente. El Espiritismo, nos enseña que la gran felicidad es la del espíritu y que ésta solo la puede obtener conociendo y aproximándose á esa gran causa de quien procede, y para conseguirlo solo hace falta querer. El Espiritismo nos enseña todas estas cosas y otras innumerables que omito por no ser molesta. El Espiritismo ha dado muerte á la muerte, puesto que los que ayer considerábamos muertos, son los que hoy están encargados de revelarnos éstas cosas, haciéndonos ver que la

ignorancia es el demonio de todos los tiempos, ellos nos exhortan al estudio para que podamos mirar al infinito, aspiración constante de todas las criaturas, ¿seremos sordos á su llamamiento y exhortaciones? no, no podemos serlo, por nuestro amor hácia ellos y porque en ello se basa nuestra felicidad.

Estudiemos el Espiritismo, en él encontraremos cuanto el hombre desee, el alivio de todos los males, tanto morales como materiales, en él encontraremos la solución de tantos problemas que hasta hoy han quedado por resolver y sobre todo encontraremos á Dios en la única escuela que hasta el día más racional nos lo ha hecho ver.

Mérida 1.º Octubre 1892.

JOAQUINA CEPEDA de C.

IMPROVISACIÓN.

(A LOS CIEGOS.)

¿Son ciegos los que no ven
con los ojos materiales,
los que en sombra, por sus males
necesitan de un sosten?
¿Los que en medio de un eden
nada pueden admirar,
no pudiendo contemplar
el paisaje encantador?
¡porque en su inmenso dolor
no ven los soles brillar!...

¿Son ciegos los que al nacer
entre cuidados prolijos,
no pueden ver de sus hijos
las sonrisas de placer,
ni de amorosa mujer
la rutilante mirada,
qué al ser en ellos fijada
no les puede herir su fuego?
¡Qh!.. ¡cuán triste es nacer ciego!....
¡Qué suerte tan desgraciada!....

Esto á un sabio dije ayer,
y el sábio me contestó:
—“No es *ciego* el que nunca vió!
sinó el que no *quiere* ver.
Ciego el que dice: á creer,
sin detenerse á pensar;
ciego el que no sabe amar,
ciego el que por egoismo,
no hace el bien por el bien mismo
y solo sueña en gozar.”

“*Ciego* es el pobre avariento
que esclavo de su tesoro.

es su único dios el oro
su amor el *ciento* por ciento,
llenando su pensamiento
la mas sórdida ambición,
no habiendo en su corazón
un latido de ternura;
¿quereis mayor desventura
ni más pobre condición?”

“*Ciego* es aquel libertino
que apura el placer sin tasa;
y hace un infierno su casa
maldiciendo su destino.
No encontrando en su camino
al final de su jornada,
mas que la miseria helada,
el lecho de un hospital,
y la convicción fatal
que tras la tumba no hay nada.”

“*Ciego* es el que no comprende
la divina ley de Dios,
y de su ambición en pos
hasta su conciencia vende.
Ciego el que su amor no extiende
sobre los seres que lloran,
que misericordia imploran
en medio de su amargura,
y su inmensa desventura
atribulados deploran.”

“Y tiene *vista* aquel *ciego*
que amoroso se desvela
por los suyos, el que anhela
darles de su amor el fuego;

el que á Dios alza su ruego
pidiéndole proteccion,
el que da con profusión
sus cuidados mas prolijos,
á su esposa y á sus hijos;
el que tiene corazón „

“No es *ciego*, no, aquel que siente
y sintiendo hace sentir;
no es sombra su porvenir,
sinó luz resplandeciente.
Viven en la luz de Oriente
los artistas que no ven;
ellos practican el bien

yendo del progreso en pos;
sintiendo el beso de Dios
acariciando su sien.,

Díjome esto, el sábio ayer!
me causó tal impresión,
que aun late mi corazón
de esperanza y de placer.
¡Ciegos!... ¿qué importa no ver
las miserias de este suelo?
No os abrume el desconsuelo,
no lamenteis decepciones;
veis con vuestros corazones
todos los Soles del cielo!

AMALIA DOMINGO SOLER

DINERO DE LOS POBRES

Narciso Mora, 2 pesetas Cármén, 1 id.; Carolina, 1 id. 25 céntimos; T. 3 pesetas;
Francisco Gamboa, 1 id.; Sebastian, 1 id.; Joaquina, 1 id.; Felix de Dios 2 pesetas
Juan, 1 id. Total 13 pesetas 25 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente

A una pobre vergonzante, 2 pesetas, á una anciana, 2 id. 25 céntimos, á una fa-
milia espiritista en la mayor miseria, 9 id.

¡Cuántos necesitados nos piden auxilio!... y con cuanta pena tenemos que decir.
nada queda en la caja de los pobres!....

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior 405 pesetas 55 céntimos.

Del Centro Espiritista de Manresa, 9 pesetas; *tres* obreros de Ciudad Real, 1 pe-
seta 65 céntimos; los espiritistas de Manzanillo (Cuba) 25 id.; del Centro Espiritista
La Fraternidad de Tarrasa, 5 id.; Rafael Rivas, 1 id., 50 céntimos; Margarita, 1
d.; de *muy lejos*, 125 pesetas. Total 563 pesetas 70 céntimos.

Se le han enviado las 75 pesetas correspondientes al mes de diciembre.

Continúa abierta la suscripción y en nombre del interesado, damos mil y mil gra-
cias á todos aquellos que le demuestran su verdadera simpatía.

PEMSAMIENTOS,

—Para las escuelas de verdad, se necesitan demostraciones de verdad.

—El arte, es el suspiro del hombre queriendo copiar las magnificencias de
Dios.

—El arte, es el filtro de Dios.

—Gozar, es el estar contento de lo que uno ha hecho.

—No hay más religion que una, el conocimiento de uno mismo.

—¿Qué es un átomo? una parte integrante de la naturaleza.